



EL TEATRO DE LOS NIÑOS de Nueva York.

por MONTIEL BALLESTEROS

ESA férrea y utilitaria Norte América a la que tan fácilmente se critica por su espíritu fenicio y su aridez intelectual, esconde tras su engañosa apariencia de frialdad y de cálculo, una sensibilidad y un alma muy dispuestas a enmendar la plana a los que dejan engañar por la falsa apariencia.

Pero, posiblemente, hay otra Norte América. Franklin Roosevelt, en un paso más noble aún que el de Wilson, asegura que los cañones yanques no irán más de vanguardia de los millones de Wall Street y alarga un mensaje fraterno a nuestras veinte repúblicas, invitándolas al arbitraje y a la paz.

Alienta, indudablemente, otra Norte América, en el fondo de los artistas, de los pedagogos, de los universitarios y de los amigos de los niños, como nos lo prueban acabadamente hechos para nosotros notorios.

Las Universidades de Estados Unidos se interesan vivamente por nuestra literatura, ocupándose de continuo de nuestros problemas en sus revistas y publicaciones; los maestros intentan realizar congresos mundiales para unificar la enseñanza, con miras de superiorización espiritual y concordia internacional y esa misma raza utilitaria, superando nuestro decantado lirismo y nuestra efusión latina, ha instituido —de antigua data— las bibliotecas infantiles, con sus narradores de historias y la amena y dulce rueda, llena de encanto y de gracia, de los paseos y los parques públicos, en las cuales profesionales preparados al efecto, narran a los niños los cuentos de su predilección.

La iniciativa privada ha secundado y complementado

CLARA TREE MAJOR, DIRECTORA DEL "TEATRO DE LOS NIÑOS" DE NEW YORK

José Enrique Rodó nos legó sus páginas fervientes, henchidas de belleza y de idealismo, previniéndonos contra el coloso del Norte, que más de una vez holló los fueros de algunas naciones latino-americanas.

Jorge Duhamel, con su resonante libro "Escenas de la vida futura", juzga ásperamente esa helada e insensible máquina de hacer dólares, que, sin detenerse en sutilezas, no hace distinciones con respecto a la mercadería humana que entra por sus puertos.



LA ZARINA Y EL ZAREVITCH EN "LA BELLA DURMIENTE DEL BOSQUE"



"ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS"

estos nobles y bien inspirados propósitos y una artista inglesa, Clara Tree Major, cuyas condiciones innegables le prometían un hermoso porvenir en la escena de su país, abandonó su carrera, que podríamos llamar de teatro grande, para dedicarse a crear un teatro para niños.

A ese efecto seleccionó un núcleo de artistas, estudió y adaptó las obras clásicas de la literatura infantil y trasladó, si así puede expresarse, a las tablas, la magia de los cuentos de hadas, el prodigio de las narraciones fantásticas; reproduciendo con fidelidad y riqueza la indumentaria de los personajes, moviéndolos en escenarios decorados simples, coloridos y vistosos.

El éxito superó las ambiciones de la iniciadora, que llegó a formar tres compañías para atender continuamente la demanda de los centros de más densa población de los Estados Unidos.

Las piezas puestas en escena con gran prolijidad y propiedad, cuidando en primer término el lenguaje y la dicción, de manera de hacer de ellas una cátedra de cultura, despierta un interés explicable en los niños, pero asimismo llama poderosamente la atención de los mayores, que asisten hasta en la proporción de dos terceras partes a estos espectáculos.

Ignoramos el nivel del teatro en general de Norte América, pero si se equivale al que soportamos por estas latitudes, se justifica sobradamente que las personas mayores, ávidas de belleza, de poesía, de gracia, de ese indefinido y sutil encanto de lo legendario, que envuelve en una atmósfera de irrealidad y de misterio a los cuentos infantiles, vayan a olvidar en ese halago de los ojos y del espíritu la cotidiana prosa, la larga aspereza de la vida.

Por cierto que nadie resistirá el encanto de una "Cenicienta", de una "Bella durmiente del bosque", de una "Alicia en el país de las maravillas" y, más de una persona grave, frente a la fantasmagoría animada, ha de tener una sonrisa de ternura o una emocionada lágrima, no en nostalgia del tiempo pasado —siempre mejor, según el poeta— sino reviviendo el niño, insaciable de belleza y de poesía, que todos llevamos en el fondo de nuestro corazón.

Clara Tree Major se propone ahora extender su radio de acción, realizando una gira por las repúblicas americanas.

Es lástima que la escasa difusión del inglés no permitirá la popularidad que fuera de desear a la iniciativa, pero no sólo las instituciones de enseñanza y las colonias inglesa y norteamericana recibirán con júbilo la grata nueva, sino todos los que aman la cultura y la belleza y piensan que cultivar el alma del niño para la comprensión de la vida y el arte, es la misión más digna y más grande que cabe al hombre, que ha de verse superado en el que viene, en su sucesor, en su discípulo, en su hijo!

Montiel BALLESTEROS.



UNA ESCENA DE "BAJO LAS LILIAS"



UNA BRACIOSA INTERPRETE



UNA ESCENA DE "LA CENICIENTA"